



Los ciegos voluntarios

Cuarto Domingo de Cuaresma

I. Oración y bienvenida

II. Objetivo (Leer textual)

El objetivo principal de esta charla es el darnos cuenta que muchos de nosotros hemos estado ciegos espiritualmente y que gracias a que vivimos el F. d. S. retomamos nuestra fe sanando nuestra ceguera Espiritual restaurando así nuestra relación para vivir en paz y con armonía. Esta cuaresma especialmente nos invita a ser testimonio vivo de los milagros recibidos.

III. Leer Juan 9:1-41

Al pasar, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién ha pecado para que esté ciego: él o sus padres?» Jesús respondió: «Esta cosa no es por haber pecado él o sus padres, sino para que unas obras de Dios se hagan en él, y en forma clarísima. Mientras es de día tenemos que hacer la obra del que me ha enviado; porque vendrá la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.» Dicho esto, hizo un poco de lodo con tierra y saliva, untó con él los ojos del ciego y le dijo: «Vete y lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir el Enviado).» El ciego fue, se lavó y, cuando volvió, veía claramente. Sus vecinos y los que lo habían visto pidiendo limosna, decían: «¿No es éste el que se sentaba aquí y pedía limosna?» Unos decían: «Es él.» Otros, en cambio: «No, es uno que se le parece». Pero él afirmaba: «Sí, soy yo.» Le preguntaron: «¿Cómo es que ahora puedes ver?» Contestó: «Ese hombre al que llaman Jesús hizo barro, me lo aplicó a los ojos y me dijo que fuera a lavarme a la piscina de Siloé. Fui, me lavé y veo.» Le preguntaron: «¿Dónde está él?» Contestó: «No lo sé.» La gente llevó ante los fariseos al que había sido ciego. Pero coincidió que ese día en que Jesús hizo lodo y abrió los ojos al ciego, era día de descanso. Y como nuevamente los fariseos preguntaban al hombre cómo había recobrado la vista, él contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.» Algunos fariseos, pues, dijeron: «Ese hombre, que trabaja en día sábado, no puede venir de Dios.» Pero otros decían: «¿Puede ser un pecador el que realiza tales milagros?» Y estaban divididos. Entonces hablaron de nuevo al ciego: «Ese te ha abierto los ojos,

¿qué piensas tú de él?» El contestó: «Que es un profeta.» Los judíos no quisieron creer que siendo ciego había recobrado la vista, hasta que no llamaran a sus padres. Y les preguntaron: «¿Es éste su hijo? ¿Y ustedes dicen que nació ciego? ¿Y cómo es que ahora ve?» Los padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego. Pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos, y quién le abrió los ojos, tampoco. Pregúntenle a él, que es adulto y puede responder de sí mismo.» Los padres contestaron así por miedo a los judíos, pues éstos habían decidido expulsar de sus comunidades a los que reconocieran a Jesús como el Mesías. Por eso dijeron: «Es mayor de edad, pregúntenle a él.» De nuevo los fariseos volvieron a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Confiesa la verdad; nosotros sabemos que ese hombre que te sanó es un pecador.» El respondió: «Yo no sé si es un pecador, lo que sé es que yo era ciego y ahora veo.» Le preguntaron: «¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?» El les dijo: «Ya se lo he dicho y no me han escuchado. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?» Entonces comenzaron a insultarlo. «Tú serás discípulo suyo. Nosotros somos discípulos de Moisés. Sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos ni siquiera de dónde es.» El hombre contestó: «Esto es lo extraño: él me ha abierto los ojos y ustedes no entienden de dónde viene. Es sabido que Dios no escucha a los pecadores, pero al que honra a Dios y cumple su voluntad, Dios lo escucha. Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.» Le contestaron ellos: «No eres más que pecado desde tu nacimiento, ¿y pretendes darnos lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron. Jesús se enteró de que lo habían expulsado. Cuando lo encontró le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del Hombre?» Le contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Tú lo has visto, y es el que está hablando contigo.» El entonces dijo: «Creo, Señor». Y se arrodilló ante él. Jesús añadió: «He venido a este mundo para llevar a cabo un juicio: los que no ven, verán, y los que ven, se volverán ciegos.» Al oír esto, algunos fariseos que estaban allí con él le dijeron: «¿Así que también nosotros somos ciegos?» Jesús les contestó: «Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ustedes dicen: "Vemos", y esa es la prueba de su pecado.»

IV. Comparte qué te dice esta lectura bíblica (El y Ella, 2 min. c/u)

Mentalidad:

En esta pregunta se les pide que cada uno comparta que es lo que más les toca de la lectura bíblica aquí tienen que mencionar:

El romance de cómo Dios les hizo el milagro de restaurar su Matrimonio y la alegría con la que empezaron a Vivir una nueva vida después del FDS

Luego pueden hablar un poco de cómo a veces después de estar en este camino del EMM muchas veces hemos caído porque nos convertimos como los fariseos duros de corazón olvidándonos del milagro que Dios nos hizo.

Por último, hablar de la alegría de compartir ese milagro muchas veces haciendo a un lado todo lo negativo y perdonándonos mutuamente una y otra vez para dar testimonio de amor.

V. Reflexión (Leer textual)

Cuando los discípulos vieron pasar a un hombre ciego de nacimiento, le preguntaron: ¿quién pecó para que allá nacido ciego: él o sus padres? Jesús respondió: “ni él pecó ni sus padres, es para que se manifiesten en él las obras de Dios.

Después de la sanación el ciego es cuestionado por los fariseos que dicen que ven, pero que en realidad están ciegos. Ven, sí, con los ojos del cuerpo, pero son unos pobres ciegos en el mundo de la fe. El ciego, cuando ve que los constantes interrogatorios de los fariseos no proceden de buena fe, sino que nacen de su orgullo y de su impertinencia, con gran sencillez refuta sus argumentos y les echa en cara lo ridículo y necio de su postura: “Eso sí es de maravillar –les dice el ciego—: que vosotros no sepáis de dónde viene Jesús, habiéndome abierto a mí los ojos. Sabido es que Dios no oye a los pecadores; pero si uno es piadoso y hace su voluntad, a éste le escucha. Jamás se oyó decir que nadie haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no fuera de Dios, no podría hacer nada” (Jn 9, 30-33).

Los fariseos, ni siquiera entonces cambian de postura, sino que se endurecen más y más. Y, no satisfechos con no aceptar a Jesús, expulsan de la sinagoga –o sea, excomulgan— al que antes había sido ciego por haber creído y haber dado testimonio del Señor.

Ése es, precisamente, el verdadero problema, su pecado mayor: la soberbia y la altanería. No son humildes y por eso no creen ni aceptan a Jesús. Es un pecado de empecinamiento y de ceguera voluntaria. A esto llamaría luego nuestro Señor “pecado contra el Espíritu Santo”, o sea, de resistencia consciente a la gracia de Dios.



Ojala que no nos pase a nosotros eso que les aconteció a los fariseos, Pidamos a nuestro Señor la gracia de ser profundamente humildes y sencillos de corazón, en especial en esta cuaresma como este ciego de nacimiento, para creer y proclamar públicamente a Jesús incluso a costa de burlas y de persecuciones que suframos en su nombre.

VI. Pregunta para el 10/10

Escoger una de estas dos preguntas:

1. ¿CSMS al escuchar que podemos ser testimonio vivo del milagro que Dios hizo en nuestro fin de semana?
2. ¿Soy una obra de Dios que todavía no he descubierto en mi mismo(a)?

VII. Compartir abierto

¿Que voy a hacer específicamente para no caer como los fariseos ciegos y qué reflexión me llevo a casa en esta Cuaresma? CSMS

VIII. Oración Final